

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 2 de Febrero de 1924.

Número 5.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

En los últimos ocho días no se ha producido en la política española ningún acontecimiento de importancia.

¡Arriba los corazones!

Aquella nuestra proverbial altivez que hizo exclamar á Víctor Hugo: «cada mendigo español parece un rey de otra tierra»;

Aquella viril arrogancia, á veces impertinente, pero que se manifestaba airosa siempre que de la honra de España ó de la propia se trataba;

Aquellos nobles que cada uno se creía tanto como el monarca;

Aquellos procuradores que se negaban á votar impuestos cuando les parecían injustos;

Aquellos gremios que cuando reclamaban en justicia hipotecaban de antemano la cabeza;

Aquella presteza en responder á todo reto, rechazar todo ultraje, lavar toda ofensa;

Aquella tenacidad en sostener todo empeño bizarro, acometer toda empresa arriesgada, despreciar todo peligro grande;

Todo aquello, en fin, que hizo del

español un ser aparte, ¿á dónde ha ido? ¿Ha muerto acaso?

No; está aletargado; y como no se mueve, creemos que ha sido sustituido por el servilismo de la clase media ante el dinero, del pueblo ante el caciquismo.

Contra eso hay que ir, eso hay que combatir, de eso hay que triunfar. Y el día que se consiga, renacerá la España de los atrevimientos gloriosos, los arrestos incontestables, las decisiones fecundas.

Confiemos en ese despertar.

JOSE NAKENS

1908

Entre los papeles que estoy revolviendo de cuando comencé á escribir, he encontrado este artículo que publiqué en *La República Ibérica* á raíz de la revolución en 1868.

Y lo reproduzco, no sólo para llenar un hueco, sino para ratificarme en lo que dije hace cincuenta y cinco años:

La mujer ante la revolución

Tú, mujer, que sufres más intensamente que el hombre los dolores de la Humanidad, que tienes la piedad por guía, que reinas por el sentimiento y subyugas por la pasión, tú debes ser la sacerdotisa de la religión nueva: la Libertad.

El hombre, cansado de combatir, busca en el templo de la familia el reposo que necesita para reanudar la lucha. Sé tú quien reanime su fe si desfallece, quien le infunda esperanza si desmaya, y alcanzará la victoria.

¿Qué es para ti el sacrificio? Una ley. Más todavía: la ley única. Hija, te sacrificas por tus padres; amante, por el ser amado; madre, por tus hijos. El corazón exhala en ti delicado perfume de sensibilidad y simpatía. ¿Cómo podrías permanecer indiferente á una idea redentora?

¿A quién afectan más que á ti los males de la patria? El hombre sólo puede perder su vida: tú, la de tus hijos. El se olvida de todo en el ardor de la pelea; tú tienes fija constantemente la mirada en los seres queridos.

Amas, y esa es tu fuerza. El deber frío y austero podrá ser grande, nun-

ca sublime. Sin más palanca que el amor se puede mover el mundo moral. Tú posees esa palanca, y la patria confía en ti.

¿Qué se te exige? Nada que no ejecutes á cada paso. En las luchas del hogar, continuas é ignoradas, que sostienes contra el aislamiento ó la miseria, derrochas más valor que el que se te pide para salvar la patria. Aquellas producen lágrimas, desesperaciones; éstas alegrías, felicidad; siempre el triunfo de la justicia.

Tú que lloras con los que lloran y padeces con los que padecen; tú, que te inmolas en la obscuridad sin esperanza de premio, no puedes oponerte á que se inmolen por la Libertad los seres que amas. No, no puede llegar á tanto el egoísmo del sacrificio.

No hay idea grande que tú no acojas con entusiasmo: las mujeres que acompañaban á Jesús fueron los mejores apóstoles de su doctrina. Que tu alma, mujer, se apasione por una idea, y esa idea triunfará. El hombre domina por la razón; tú por el sentimiento; él manda y es esclavo; tú obedeces y reinas.

Tu misión es iniciar; esto es, ir delante; marchar con los primeros, con los privilegiados, con los genios; esto es iniciar.

Y por todo esto, mujer, debes hacer de la Libertad tu religión; que tus hijos al nacer aspiren en tu aliento el ambiente del nuevo dogma; que escuchan de tus labios sus preceptos y que tus palabras lleven á sus corazones la energía de la fe y la fuerza de la esperanza.

En las horas que, pendiente de tus labios, reccjan tu espíritu como la flor entreabierta las gotas de rocío, debes infiltrar en ellos el dogma de la democracia, para que no pueda más tarde arrebátarselo el viento de la duda. Nunca olvida el hombre lo que aprendió de su madre. Los que desde la cumbre de la ciencia lanzan su anatema sobre la idea religiosa, vacilan al recordar que nació en su cerebro al compás de los besos maternos. Tal es la influencia que aun sobre el error ejerce la mujer.

Días de angustia nos esperan. El último esfuerzo de un mundo que se derrumba acaso paralice un instante la acción de los hombres del porvenir: quizás su fe desfallezca á impulso del materialismo destructor que predomina.

Si esos días llegasen, sé tú, mujer, la fuente donde el hombre apague la sed de Libertad que le devora, la ro-

ca donde descansa un momento el náufrago para seguir luchando con las olas. Ayúdale, Cirineo de amor, á llevar la cruz de redención.

Quin nuncia, al retirarse cansado de la penosa lucha que sostiene, note en tu mirada la condenación de sus actos; que siempre tengas una frase de consuelo para sus quejas, una esperanza para sus desalientos.

Y mañana, cuando libre y regenerado por la democracia, estreche el hombre los lazos de la fraternidad universal, cuando el reinado del despotismo acabe y el del Libertad empiece, te bendecirán tus hijos, tus padres, tus hermanos redimidos ¡Cuánta gloria para tí! ¡Cuánta felicidad para todos!

JOSÉ NAKENS

La ley ha muerto, pero el juez vive

—Algunos días después—dijo Juan Marteau—tuve que dormir en un soto del bosque de Vincennes. No había dormido en treinta y seis horas.

El señor Goubin limpió los cristales de sus gafas. Tenía los ojos húmedos y la mirada seca. Examinando atentamente a Juan Marteau, le dijo en tono de reproche.

—¿Cómo es posible? ¿Y tampoco había usted comido en veinticuatro horas?

—Tampoco había comido—respondió Juan Marteau—. Pero estuve desahogado. No se debe carecer de pan. Es una incorrección. El hambre debería constituir un delito, como la vagancia. Pero en realidad los dos delitos se confunden, y el artículo 269 castiga con tres meses de cárcel á todos aquellos que carecen de medios de subsistencia. La vagancia, según el Código, es la manera de vivir de los vagabundos, gentes que no tienen domicilio acreditado ni medios de subsistencia y que no ejercen habitualmente ningún oficio, ninguna profesión. La sociedad los considera culpables.

—Es de notar—dijo el señor Bergeret—que la manera de vivir de esos vagabundos, condenados á seis meses de cárcel y á diez años de vigilancia, es precisamente la que el buen San Francisco aconsejó á sus compañeros, á Santa María de los Angeles y á las clarisas. Si San Francisco de Asís y San Antonio de Padua vinieran en estos tiempos á predicar á París, tendríanse á verse encerrados en los calabozos de las prefecturas. No es mi ánimo, á pesar de lo que acabo de decir, denunciar á la policía los frailes mendicantes que pululan al presente, invadiendo nuestros poblados. Tienen medios de subsistencia y ejercen todos los oficios.

—Son respetables, puesto que son ricos—dijo Juan Marteau—, y la mendicidad sólo está prohibida á los pobres. Si me hubieran encontrado al pie del árbol, sobre la hierba que me sirvió de lecho, es posible que me encarelaran, con justicia después de todo, porque no poseyendo nada era un presunto enemigo de la propiedad, y es justo defender la propiedad contra sus enemigos. La tarea augusta del juez consiste en asegurar á cada cual lo que le corresponde: al rico su riqueza y al pobre su pobreza.

—Habiendo meditado la filosofía del Derecho—dijo el señor Bergeret—he re-

conocido que toda la justicia social descansa en estos dos axiomas: el robo es punible; el producto del robo es sagrado. Estos principios aseguran la tranquilidad á los individuos, manteniendo el orden en el Estado. Si uno de estos principios tutelares fuese desatendido, la sociedad entera se derrumbaría. Fueron formulados al principio del mundo. Un jefe, vestido con una piel de oso y armado con un hacha de piedra y una espada de bronce, entró con sus compañeros en el recinto amurallado donde los niños de la tribu estaban guarecidos con los rebaños de mujeres y de bueyes. Llevaban consigo muchachas y muchachos jóvenes de la tribu cercana y piedras caídas del cielo, que eran preciosas, porque con ellas construían espadas que no se doblaban. El jefe, subiéndose á un alto, en el centro del recinto, dijo: «Estos esclavos y este hierro que he quitado á hombres débiles y despreciables, son míos. Cualquiera que pretenda apoderarse de lo mío peca contra mí mismo.» Tal es el origen de las leyes. El espíritu es antiguo y bárbaro. Y por ser la justicia consagración de todas las injusticias, satisface á todos. Un juez puede ser bueno, puesto que todos los hombres son malos; la ley no puede ser buena, puesto que es anterior á toda idea de bondad. Las modificaciones que ha sufrido en el transcurso de los tiempos no han alterado su carácter primitivo. Los juristas consultos la utilizaron, sin despojarla de su carácter bárbaro. A su misma ferocidad se debe que sea respetada y que resulte augusta. Los hombres tienden á rendir adoraciones ante las divinidades perversas, y todo aquello que no sea cruel no les parece verdadero. Los que padecen persecuciones de la justicia creen en la justicia de las leyes y profesan la moral de los jueces, opinando, como ellos, que una acción castigada es una acción punible. Me ha extrañado frecuentemente ver en los juzgados y en las Audiencias que el culpable y el juez estaban de acuerdo respecto á las ideas de lo bueno y lo malo, tienen los mismos prejuicios y una moral común.

—No puede ser de otro modo—dijo Juan Marteau—. El desdichado que roba de un escarpate una salchicha ó un par de zapatos no ha penetrado con mirada profunda y espíritu intrépido los orígenes del derecho y las bases de la justicia. Y los que, como nosotros, no han temido al ver la consagración de la violencia y de la iniquidad en el origen de los Códigos, son incapaces de robar un céntimo.

—A pesar de todo—insinuó Goubin—hay leyes justas.

—¿Lo cree usted de veras?—preguntó Juan Marteau.

—El señor Goubin tiene razón—dijo el señor Bergeret—. Hay leyes justas. Pero habiéndose establecido la ley para proteger á la sociedad, no puede ser en su espíritu más equitativa que la sociedad. Mientras repose la sociedad en la justicia, la función de las leyes será defender y sostener la injusticia, pareciendo tanto más respetables cuanto más injustas sean. Observen también que, siendo la mayor parte antiguas, no representan por completo la iniquidad actual, sino una iniquidad pasada, más ruda y más grosera. Son monumentos de las edades incultas y subsisten aún en los días plácidos.

—Las reforman—dijo el señor Goubin.

—Sí, las reforman—respondió el señor Bergeret—. La Cámara y el Senado se consagran á ello cuando no tienen otra co-

sa que hacer. Pero el fondo subsiste y es áspero. A decir verdad, no me inspirarían mucho terror las leyes malas cuando fuesen aplicadas por jueces buenos. Aseguran que la ley es inexorable. No lo creo. No hay texto que no se preste á interpretaciones. La ley ha muerto. El magistrado vive, y esta es la gran ventaja que le lleva. Desgraciadamente no sabe aprovecharla. En general muéstrase más muerto, más frío y más insensible que la letra de la ley. No es humano; carece de piedad. El espíritu de casta ahoga en él toda simpatía humana. Sólo hablo aquí de los jueces honrados.

—Y la mayoría lo son—dijo el señor Goubin.

—Sí, la inmensa mayoría lo son—afirmó el señor Bergeret—, ateniéndonos á la honradez vulgar y á la moral común. Pero, ¿es bastante que sea honrado un hombre para confiarle, sin exponerle á errores y abusos, el monstruoso poder de castigar? Un juez prudente debería unir al espíritu filosófico la sencillez bondadosa. Es mucho exigir á un hombre que estudia su carrera y se propone ascender. Sin contar con que si demuestra una moral superior á la de su tiempo, resultará odioso á sus compañeros, provocando la indignación general. Porque calificamos de inmoralidad cualquier moral distinta de la nuestra. Los que han afirmado en el mundo una bondad nueva, fueron el oprobio de las gentes honradas. Esto le sucedió al presidente Magnaud. Poseo un volumen con todos sus juicios, comentados por Enrique Leyret. Aquellos juicios, al ser pronunciados, indignaban á los jueces austeros y á los legaladores virtuosos. En la magistratura se opina que Magnaud carecía de espíritu jurídico, y los amigos del ministro Maline le acusaron de no respetar bastante la propiedad. Es cierto que los considerandos que fundamentan los juicios del presidente Magnaud son extraordinarios, pues en cada línea descubren las ideas de una inteligencia libre y los sentimientos de un corazón generoso.

El señor Bergeret, cogiendo un librito encarnado que había sobre la mesa, hojeólo y leyó:

«La honradez y la delicadeza son dos virtudes mucho más fáciles de practicar cuando no se carece de nada que cuando se carece de todo.»

«Lo que no puede evitarse no debería ser castigado.»

«Para apreciar equitativamente el delito de un pobre, debiera el juez olvidar un momento las comodidades de que disfruta, á fin de identificarse lo más posible con la situación lamentable del ser abandonado de todos.»

«La preocupación del juez al aplicar las leyes no debe limitarse al caso especial que le está sometido, sino extenderse á las consecuencias, buenas ó malas, que puede producir su sentencia en un interés más general.»

«El obrero hace fructificar la industria y expone su salud ó su vida en provecho del patrono, el cual sólo puede comprometer su hacienda.»

—He citado casi al azar—añadió el señor Bergeret, cerrando el libro—. He aquí frases nuevas que nos comunican las vibraciones de un alma grande.

ANATOLE FRANCE

ció el robo, diciendo que no sabía cómo lo habían realizado, pues la iglesia estaba herméticamente cerrada.

Ha muerto doña Elisa Pascual, esposa del ex concejal republicano federal Eleuterio Saornil.

La numerosa concurrencia que asistió el miércoles á su entierro, que fué civil, ha patentizado una vez más que Saornil, por su carácter entero, su amor al trabajo, su honradez y la labor incansable y desinteresada que hizo en el Municipio, cuenta con la simpatía y el aprecio de cuantos saben apreciar esas cualidades, no muy comunes hoy.

A él, y á sus hijos Caridad, Palmira y Silvio les envío mi pésame.—J. N.

Ha sido preso en Aragón un individuo vestido de fraile, que venía hace años predicando en los pulpitos, recaudando cuantiosas limosnas para sus hermanitos, bendiciendo las mesas en las casas de los que le convidaban admirados de sus virtudes.

Y se ha averiguado después, que era un ex-presidario, autor de varias estafas.

Nada de esto me admira, pero sí el gran olfato del que adivinó que aquellos hábitos encubrían un criminal.

BIBLIOGRAFIA

"La Novela del Obrero"

Sigue publicándose con el mismo éxito esta novela que en Barcelona aparece semanalmente bajo la dirección del distinguido periodista que ha hecho popular el seudónimo de *Hélio*.

El número 2 se titula *Mi mujer, la burguesa*, y está escrito por H. Sierra Coronel.

El 3, *Dios se sonríe*, por Santiago Llana.

Y el 4, *Los indeseables*, por Alfonso Ma

ta del Hierro.

Son narraciones interesantes, encami nadas á despertar en las clases humildes la afición á la lectura y el amor á los principios de regeneración social.

Cuesta cada ejemplar o'20 céntimos, y aparecen excelentemente editados, con una cubierta en color.

La Administración, Mols, 34, Barcelona.

Editorial Nakens

UNDECIMA LISTA DE ACCIONISTAS

Suma anterior.....	Acciones	343
Valentín Redón, Catarroja...	I	
Francisco Payá, Buenos Aires	2	
Narciso Oyarzábal, Pasajes...	I	
Angelmo Arenas, Valencia..	5	
Adolfo de Maglia, idem.....	2	
J. Martínez, Bilbao.....	3	
Joaquín Dordá, Burriana....	I	
Joaquín Ruiz Guevara, Puer	I	
to Lumberras.....	I	
Luis Ros, idem.....	I	
Juan T. Martel, Ecija.....	I	

Suma y sigue..... 361

(Continuará.)

Sección amena

Salió de caza el cura de cierto pueblo de la Mancha, y viéndolo retozar dos conejos se echó la escopeta á la cara mientras se hacía la reflexión siguiente:—

—Si mato los dos, uno para las benditas ánimas y otro para mi ama.

Dispara, y sólo mata uno; y viéndolo al otro salir escapado, exclama desternillándose de risa:

—¡Vaya un paso que lleva el de las ánimas benditas!

En un pueblo acabábase de edificar una nueva iglesia, y el Ayuntamiento, de acuerdo con el párroco, pidió á Roma los restos de un bienaventurado, desde donde se los enviaron á costa de mil ducados.

Vino el día deseado y se recibió la urna que contenía el sagrado depósito, acompañada de los documentos auténticos; y después de la función de rúbrica, se puso de manifiesto la reliquia, encargando al médico titular del pueblo montar los huesos con el debido respeto; pero ¡oh sorpresa!, el santo tenía dos pies derechos.

¿Qué hacer? ¿Qué no hacer?

Después de muchas conferencias y de oír la opinión de las personas más doctas del pueblo, se acordó preguntar á Roma si aquello sería una equivocación.

Y Roma habló, y dijo:

Aquí no nos equivocamos; el Santo de que se trata tenía dos pies derechos para caminar más recto por el camino de la virtud.

—¿En qué consistirá, preguntaba un guardián de capuchinos muy glotón á

un lego á quien imponía enormes ayunos, que mientras tengo el cabello negro la barba está completamente blanca?

—Si no fuera irreverencia...

—No, habla; di tu parecer.

—Pues consiste en que las mandíbulas de vuestra paternidad han trabajado mucho más que su cabeza.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Marcelino Ramos, Puebla de Almoradiel, 4 pesetas; Jerús Martínez, Bilbao, 2; Gabriel Riscos, Cala, 13; Juan T. Martel, Ecija, 16; Teófilo Manzano, Malpartida, 6; Hilario Martínez, Vadocondes, 4; Valeriano Pérez, Alcalá del Valle, 2; Fernando Inza, Armonia, 4; Centro Republicano, Casetas, 2,50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Puebla de Almoradiel.—Marcelino Ramos, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Burriana.—Joaquín Dordá, id. á fin Enero 1925.

Bilbao.—Jerús Martínez, id. á fin Febrero 1925.

Ecija.—Juan T. Martel, id. á fin Diciembre 1924.

Malpartida.—Teófilo Manzano, id. á fin Diciembre 1924.

Corrales.—Juan Pérez, id. á fin Diciembre 1924.

Alcalá del Valle.—Valeriano Pérez, id. á fin Octubre 1925.

Novelda.—Fermín Pastor, id. á fin Diciembre 1924.

Armonia.—Fernando Inza, id. á fin Diciembre 1924.

Barcelona.—Antonio Vilalta, id. á fin Diciembre 1924.

Idem.—Mariano Anglada, id. á fin Marzo 1924.

Sevilla.—Pascual Martín, id. á fin Junio 1924.

Casetas.—Centro I. Republicano, id. á fin Diciembre 1924.

San Pantaleón.—Fermín Domínguez, id. á fin Diciembre 1924.

Arenalillo.—Francisco Gómez, id. á fin Diciembre 1924.

Tarragona.—Salvador Reverter, recibido su giro, de 84'15 pesetas; conforme.

Puerto Lumberras.—Joaquín Ruiz, id. de 75; conforme.

Cala.—Regino Abril, id. de 55; conforme.

Jaén.—José Mediano, id. de 36; conforme.

Zaragoza.—Manuel Franco, id. de 55; conforme.

Teruel.—Emilio Barriel, id. de 40; conforme.

Pasajes.—Narciso Oyarzábal, id. de 6; conforme.

Luchamayor.—Bernardo Salvá, id. de 11'70 á su cuenta.

Sueca.—Círculo Republicano, id. de 6. ¿Para qué?

Albacete.—Isidoro Martín, id. de 72; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid